

Apuntes de la Escuela de comunidad con Julián Carrón por videoconexión desde Milán, 20 de enero de 2021

Texto de referencia: L. Giussani – S. Alberto – J. Prades, Crear huellas en la historia del mundo, Encuentro, Madrid 2019; capítulo 2, punto 8 titulado: «La forma concreta de la elección es el templo en el tiempo» (pp. 106-116).

- *Leaning on the Everlasting Arms*
- *Canzone del melograno*

Gloria

¡Buenas noches a todos! Continuamos nuestro camino. Quiero empezar con una de las muchas reacciones que han suscitado las últimas Escuelas de comunidad, sobre todo la última.

Están siendo días un poco fatigosos en varios ámbitos: trabajo, casa, amigos. Parece que nada me habla y todo lo que veo me parece una montaña insuperable, imposible de escalar. Leía la Escuela de comunidad provocada por los que alrededor me decían que era preciosa. En cambio, yo leía y leía pero no entendía nada. Mejor dicho, me parecían muchas palabras bonitas pero no tenían nada que ver con mi vida ahora. Sin duda había aspectos de mi vida pasada (como cuando conocí el movimiento, por ejemplo), pero en el presente no veía nada, ni siquiera me surgía ninguna pregunta. Entonces me puse a releer la última Escuela de comunidad, la del 16 de diciembre, cuando, respondiendo a una intervención, dijiste que podemos leer una cosa pero luego verificar otra; y entonces no verificamos la fe ni a Cristo, sino nuestros intentos. Esa frase me sobresaltó, porque me di cuenta de que eso era exactamente lo que estaba haciendo al leer esas páginas. De hecho, nada me hablaba, y me preguntaba: «¿Pero qué es lo que estoy mirando? ¿Solo los límites que veo o la promesa que hay?». Esto ya me pareció un inicio, pero necesito ayuda, porque me doy cuenta de que el Misterio me hace darme cuenta de cosas que antes no veía, y de otras que a veces los demás no ven. El mayor riesgo es pensar que ya no me queda nada por descubrir, pero tiemblo solo de pensarlo por la falsedad de esta afirmación. ¿Cómo puedo custodiar todas estas cosas que me duelen sin convertirlas en la medida con que miro la realidad y a los demás, sino como la posibilidad de hacer un camino de amistad verdadera? Gracias.

He querido empezar con esta intervención porque puede ser útil para descubrir, desde dentro de la experiencia, lo que dice la Escuela de comunidad de hoy. También nosotros, que hemos sido elegidos, que habitamos en una morada, en una casa, podemos vivir a merced de nosotros mismos y no entender. Decías: «Muchas palabras bonitas pero no tenían nada que ver con mi vida ahora». Porque muchas veces, como decíamos en la Escuela de comunidad, podemos leer una cosa pero luego verificar otra. Por eso sientes necesidad de ayuda. ¿Qué es lo que necesitamos? Como vemos, necesitamos un lugar como este, al que podamos volver sin escandalizarnos de nada, que sea irreductible a nuestras reducciones e interpretaciones. Es algo que me conmueve constantemente, porque confirma el método de Dios. Cualquiera puede reconocer en su propia piel cómo se desliza de lo que lee en la Escuela de comunidad. ¿Y cómo responde Cristo, según Su designio, a la dificultad que señalas y que todos podemos reconocer de un modo u otro? La Escuela de comunidad de hoy empieza así: «El yo nuevo nace del gesto de elección de Cristo que lo inserta en la compañía humana que genera Su Espíritu, en la Iglesia. Esta elección asume siempre una forma histórica concreta» (p. 106). Para responder a tus preguntas –¿cómo custodiar todas las cosas?, ¿cómo ser ayudada?, ¿cómo encontrar una mano que te ayude?– Cristo te inserta en un lugar, en una compañía generada por su Espíritu. ¿Para qué nos inserta en este lugar?

Estudiando la Escuela de comunidad, me he encontrado ante un texto denso y complicado. He tenido que leerlo varias veces y puedo decir que apenas he llegado a la superficie, al umbral de lo que

Giussani nos quiere decir. Por las relaciones y dinámicas que surgen, me parece un recorrido, un camino y una profundización continua. Creo que no es un problema intelectual sino de experiencia. Yo no entiendo, no comprendo, porque aún no vivo a ese nivel que describe Giussani. Me surgen muchas preguntas. ¿Cómo puede decir lo que dice? ¿Quién no lo va a desear? ¿Quién no querría amar así, mirar la cruz como un estrecho tremendo pero que conduce a la virginidad? Todo es profundamente deseable, pero todavía me resulta lejano. ¿Qué camino me propone entonces Giussani? Creo haber entendido que todo parte de un Acontecimiento, de que suceda, y que «el perfume de la pertenencia» nace de la permanencia en ese «vínculo esencial» (p. 111). Te pido ayuda para entenderlo mejor, porque yo deseo vivir estas cosas y me gustaría saber cómo llegar a hacerlo, ¿qué me falta?

Como veis, si leemos el texto partiendo de la experiencia que uno tiene entre manos, empieza a hablarnos y resulta menos complicado. «El misterio de Dios, que en caso contrario se percibiría como algo lejanísimo, abstracto» (p. 107), eligió una manera de hacerse cercano que nos hiciera entender mejor y más fácilmente lo que nos quiere decir, es decir, permitiéndonos experimentar algo que a veces percibimos como lejano. De hecho, como bien decías, no es un problema intelectual sino de experiencia. Una explicación no puede sustituir a la experiencia. Volvamos de nuevo con esta pregunta al texto de la Escuela de comunidad: «Cristo toma al hombre en el Bautismo, le hace crecer, engrandecerse, y mediante un encuentro hace que experimente la cercanía de una realidad humana distinta, correspondiente a él, persuasiva, educativa, creativa, que de algún modo le choca» (p. 106). Para comprender todo el alcance de estas palabras hay que retomar el contenido de los puntos anteriores, donde Giussani nos decía que podemos percibir con extrañeza incluso el Bautismo, el hecho más decisivo de nuestra vida: «En la jerarquía de estima y de interés que gobierna nuestra vida no hay normalmente nada más extraño que el Bautismo. Y, sin embargo, no hay nada más radicalmente decisivo». Y añadía que puede quedar «sepultado bajo una espesa capa de tierra o enterrado en una tumba de olvido» (p. 76). De modo que podemos olvidar y sentir extraño lo que es más radicalmente decisivo en nuestra existencia. ¿Cómo responde Dios a la necesidad de que llegue a ser nuestro lo que tú aún ves tan lejano? «Mediante un encuentro hace que experimente la cercanía de una realidad humana distinta» (p. 106). Un encuentro hace posible que lo que tú deseas se cumpla. Un encuentro que nos inserta en una compañía, pero no en una compañía cualquiera sino en la «compañía humana que genera Su Espíritu, en la Iglesia». Solo esta suscita la memoria y nos hace más fácil reconocer a Cristo. Don Giussani une esta observación al punto que empezaremos a trabajar para el próximo día: «A la Iglesia la convierten en casa viviente, viva, calurosa, llena de luz y de palabra, de afectividad, de explicación y de respuesta, los Movimientos» (p. 117), los carismas. ¡Qué gracia hemos recibido! No puedo pasar un día sin verme invadido por la gratitud de haber sido elegido para participar en la experiencia del carisma. No era algo que se me debiera en absoluto. ¡Por eso estoy tan agradecido!

Así lo ha descubierto una amiga que esta noche no podía conectarse y cuya contribución leo:

«Quería darte las gracias por estos meses de Escuela de comunidad y por cómo este último año tan difícil no has dejado nunca de desafiarnos para ver lo bueno que esta situación podía aportar a nuestras vidas. Trabajo en una tiendecita de una empresa agrícola y, desde que estalló la pandemia, como tantos otros negocios de venta de productos alimentarios, el trabajo nos abrumó, revolucionando un poco nuestras jornadas. Es un desafío que he acogido con gran entusiasmo, pero que no me ahorra el drama de una vida que puede estar vacía aunque esté llena de cosas que hacer. Estos meses he conocido a muchísima gente que, bloqueada en casa, pasaba por la tienda quizá solo para respirar un poco de aire fresco o salir a dar dos pasos. ¡Cuánta soledad veo continuamente alrededor! Yo también, aun haciendo un trabajo que me encanta, estos meses he experimentado mucho ese vacío que veo en la gente y del que tanto nos has hablado. Es como una falta que siempre sale a relucir, incluso después de una jornada plena, y que incide más que todo lo demás, que me sume a veces en una gran tristeza. ¡Pero qué suerte, qué gracia haber encontrado el movimiento! Es mi punto de apoyo, al que me agarro y del que vuelvo a empezar. El trabajo de Escuela de comunidad me está acompañando mucho, junto a la vida del movimiento, esta compañía por la que nunca he

estado tan agradecida. No puedo desear otra cosa, ¿quién se preocupa así por mi vida? Tener la posibilidad de encontrarme con Cristo cada mañana es la única semilla que puede hacer que vuelva a florecer de nuevo mi corazón, lo que colma esta falta y me permite estar delante de los mayores dramas de la vida. No he encontrado ningún otro lugar en el mundo que me reclame constantemente a esto. Haber encontrado el movimiento es el mayor don que podía recibir».

Este es el don que hemos recibido para hacer el camino del que hablábamos antes. ¿Por qué? Porque, como decías, «no he encontrado ningún otro lugar en el mundo que me reclame constantemente a esto», es decir, que te anime a dejar entrar a Cristo como el único que logra que vuelva a florecer de nuevo tu corazón.

¿Pero qué tipo de compañía necesitamos?

Parto de un par de afirmaciones del punto 8 para plantearte una cuestión que me urge últimamente. «Es Otro quien ha hecho que nos encontráramos con lo que es decisivo para introducirnos en una relación segura y definitiva con nuestro Destino. Y la forma que tiene este encuentro es una compañía precisa, cuyo inicio y cuyo desarrollo se pueden fechar (...). Esta compañía que establece para nosotros el Espíritu de Cristo tiene una estructura, una osamenta, un parámetro constitutivo preciso» (pp. 108-109). Los últimos meses, por todo lo que está pasando, se está enrareciendo cada vez más la compañía tal como la he vivido siempre. Faltan puntos de referencia, las ocasiones de relación se reducen a destellos en los que es difícil ir al fondo de las cuestiones, se da un cierto conformismo que mortifica el entusiasmo que siempre iba ligado a ciertas iniciativas del movimiento. Por otro lado, siento con más fuerza la compañía del Misterio, de Cristo, que a menudo me resulta más real de lo que era antes. Me sorprende por cómo Su presencia resulta una compañía formidable, no psicológica, tampoco espiritual o ética, sino ante todo un vínculo que me hace estar bien y saborear esta realidad que, como vemos, es complicada para todos. De esta experiencia nace una pregunta. ¿Se puede vivir entonces a Cristo plenamente aun sin esa osamenta, sin ese parámetro constitutivo preciso? La pregunta permanece, la Escuela de comunidad la ha hecho emerger todavía con más nitidez.

En tu opinión, ¿estos meses habrías podido sorprender en ti esta presencia potente de Cristo sin el vínculo con esa osamenta?

¡Por supuesto que no!

Perfecto. Pero, como ves, puedes vivir la compañía que establece el Espíritu de Cristo –como dice la Escuela de comunidad–, una compañía con esta osamenta precisa, pero sin percibir Su presencia, como te pasaba antes. Por ello, Dios se vale de esta circunstancia para hacerte aún más consciente de Su presencia. Y tú lo has podido descubrir precisamente por el vínculo que tenías con esa osamenta. Para muchos, como hemos visto en la portada del *Times*, 2020 ha sido un año que habría que borrar, ¡nada más! Tú, en cambio, ese año precisamente has crecido en la conciencia de Su presencia. Este es el motivo por el que Cristo nos introduce en esta compañía cristiana viva, porque esta nos reclama continuamente como ningún otro lugar puede hacerlo.

¿Pero qué tipo de reclamo necesitamos?

Este último mes me ha impresionado verme en acción. Un cierto cansancio en casa con mi mujer, con la educación de mis hijos, seguir trabajando en plena crisis pandémica con sus correspondientes preocupaciones, me ha hecho alejarme del trabajo sistemático de la Escuela de comunidad. En poco tiempo (treinta días), he visto cómo mi mirada, mi deseo de buscar Sus signos, se encogían tan rápidamente que ha sido muy fácil darme cuenta. Entre muchos signos, el más evidente ha sido que delante de mis clientes, que se quejan por la crisis, por el gobierno, etcétera, me había convertido en una caja de resonancia de esas quejas. Dicho brevemente, al final, como toda experiencia humana, lo importante es hacer un trabajo, dedicarle tiempo y espacio. Sin hacer ese trabajo pasa algo muy sencillo: que invertimos el método mediante el cual Él nos sale al encuentro. En vez de estar en tensión por sorprendernos de lo que Él quiera darnos a través de lo real, intento leer la realidad según mis ideas, quejándome incluso de que Él ya no acontece.

¿Veis? Mirádonos en acción, enseguida emerge a nuestra conciencia cuál es nuestra necesidad. De hecho, si nos comparamos con los que tenemos al lado, nos vemos quejándonos igual que ellos. Esa constatación te ha dado la conciencia del valor que tiene un lugar como este en que el Misterio nos inserta: la contribución fundamental que nos da este lugar es un reclamo de método. Como decías, muchas veces invertimos el método. Hay que hacer un trabajo, de otro modo podemos leer una cosa –como decía la primera intervención– pero luego verificar otra. ¿Por qué? Porque somos tan frágiles que solo si tomamos personalmente en serio este trabajo, podrá llegar a ser nuestro. El carisma, es decir, la gracia mediante la cual el Misterio nos ha introducido en la relación con Cristo, es fundamentalmente un método. Por eso, el trabajo consiste en tomar conciencia de la modalidad que nos permite no acabar en la queja. Cuando uno empieza a hacer este trabajo, enseguida se da cuenta de dónde experimenta este reclamo de método.

Estos meses he retomado más seriamente el trabajo de la Escuela de comunidad. Todo renació gracias a la invitación de un amigo que había empezado un grupito con otros tres. Somos amigos desde la época de la universidad y nunca nos hemos perdido la pista. La vida nos aprieta y todos, por un motivo u otro, habíamos descuidado un poco el trabajo personal de la Escuela de comunidad. La belleza de este grupito radica en el hecho de que cada uno trabaja el texto serio y personalmente, y esto está dando nueva vida a nuestra amistad. Todos estamos bastante “deshechos”, cada cual con sus problemas. Toda la dramaticidad de nuestras vidas inunda la Escuela de comunidad y nunca nos quedamos tranquilos, nos cuidamos mucho de no acabar convertidos en un grupo para la consolación o la nostalgia. Hay un segundo hecho que te quería contar. Estos días, después de una revisión, he sabido que mi enfermedad ha avanzado ligeramente, y me he entristecido un poco, melancólico me preguntaba: «¿Pero por qué estoy tan apegado a la vida, a lo que vivo, a lo que tengo (una familia espléndida)? ¿Qué es lo que no me quiero perder?». Leyendo la Escuela de comunidad, llego al último párrafo: «Un Acontecimiento produce continuamente un vínculo, una pertenencia, un modo de vida distinto, una moralidad nueva, una perfección de la que procede el fruto que colabora en construir el jardín terrestre, el paraíso terreno. De modo que tenemos nuestra parte en la puesta en práctica del plan de Dios, en la manifestación de la gloria humana de Cristo dentro de la historia» (p. 116). Un Acontecimiento ha marcado mi vida y lo sigue haciendo. Esto me vincula a mi cotidianidad y da una intensidad a mi vida que hace deseable vivirla. Esto es lo que no me quiero perder.

Por un motivo u otro, tu vida y la de tus amigos aprieta, pero no descuidáis el trabajo del que hablábamos antes. Toda la dramaticidad que el Misterio no nos ahorra nos ayuda a descubrir el valor de lo que nos da. El que estaba enfermo, al encontrarse con Jesús, entendía que el don de Su presencia era la respuesta a su necesidad. Del mismo modo, la dramaticidad de estos meses te ha hecho descubrir que Su gracia vale más que la vida, y por tanto te ha hecho entender que Cristo ha venido para responder a tu necesidad, y que «Dios se revela a sus criaturas [...] en términos humanamente comprensibles» (p. 108), en un lugar, en una morada.

Te pido ayuda para vivir una afirmación del punto 8 que me parece importante. «Una morada es como el lugar donde se coagula la compañía, la comunidad, la caridad, en una dimensión real, cotidiana, de espacio. [...] Dicha morada puede ser de dos tipos» (p. 109): la familia y el monasterio. Me parece que hablar solo de dos tipos de morada es restrictivo. El horizonte que vivo en la compañía formada por ciertos rostros resulta determinante para vivir la familia. Para mí, dentro de esos rostros, que son como un lugar y una morada, hay una Presencia que devuelve la vida y el respiro a cada cosa, que va antes incluso que la familia. De esos rostros dependo para vivir una apertura a toda la realidad, y por tanto también a la familia. Ver, a veces, la compañía y la familia como “burbujas” que nos protegen de todo no me gusta nada. Por eso, pregunto: ¿qué relación hay entre la compañía dada por ciertos rostros y la familia entendida como morada? Te agradezco el trabajo que estamos haciendo.

Es estupendo lo que dices. Resulta restrictivo hablar solo de dos tipos de morada –familia y monasterio– cuando separamos el punto sobre la familia y el monasterio de todo lo que hemos leído en las páginas anteriores a propósito del encuentro, de la compañía, de la Iglesia, del Bautismo. Hay que retomar todas estas cosas para situar la cuestión que planteas en su justo lugar, que se aclarará a la luz del punto dedicado al carisma, que trabajaremos las próximas semanas. Porque la familia, como dice la Escuela de comunidad, es el «signo original [...] decisivo para introducirnos en la relación definitiva con el destino»; por eso, «el encuentro entre un hombre y una mujer no puede definirse por la exclusiva finalidad de tener hijos, sino ante todo por constituir una compañía para caminar hacia el Destino» (pp. 109-110). Cuando un hombre se enamora reconoce a la mujer –y viceversa– como la presencia que más estima y que más le abre a la totalidad. «Cada uno de ellos identifica en el otro un signo de su relación con el todo [...] que Dios ha donado a su vida» (p. 110). Pero para poderlo vivir hace falta, como dices, tener presente la gran morada que es la Iglesia, y dentro de ella esa morada establecida por el Espíritu Santo para cada uno de nosotros que es el carisma. Por eso entiendo perfectamente tu pregunta.

¿Cuál es la relación entre la compañía y la familia?

Hay problemas de conexión con un amigo que quería intervenir, así que leo la contribución que había enviado y que ayuda a profundizar en esta cuestión:

«En las últimas semanas, después de reunirme con mis amigos para retomar la Escuela de comunidad, lo que me ha pasado (¡como hacía tiempo que no me pasaba con esta intensidad!) es que tenía muchas ganas y deseo de trabajar la Escuela de comunidad, tanto que he vuelto a retomarla con mi mujer, con estupor y gusto. Me ha llamado especialmente la atención lo que dice sobre los “tipos” de morada, que puede ser la familia o el monasterio. Leyendo lo que dice don Giussani que debería ser una familia, es decir, “el espacio donde la relación con Cristo está fija en todos nuestros actos [...] y por eso nos hace constructores de una realidad nueva” (p. 115), reflexionaba sobre el hecho de que muchas veces, en cambio, se dan situaciones donde podría decirse que es todo menos lo que aquí se describe. Esta ruptura que veía entre lo que dice el texto y la experiencia me obligó a volver a preguntarme qué es para mí esta morada ahora, es decir, si es cierto que es ese lugar donde “uno ve en el rostro del otro el misterio de Cristo presente”. Donde “uno aprende de las mismas dificultades de relación [...] a ver en el otro el misterio de Cristo” (pp. 113-114). Inevitablemente, me he visto obligado a volver a lo que decía al principio, es decir, al asombro por tener ganas de hacer la Escuela de comunidad, de disfrutar de momentos, situaciones, amigos, de una historia que para mí ha sido como el cauce que me ha traído hasta aquí. Dime si me equivoco, pero creo percibir que, ampliando lo que dice este punto, la morada es más que la familia, el convento, el monasterio o la casa. La morada es la historia entera en la que el Misterio me introdujo hace años, cuando me hizo conocer el movimiento».

Por tanto, podría ser restrictivo hablar de familia si lo separamos de todo el contexto en que la Escuela de comunidad sitúa este punto. Como decía antes, lo veremos aún más claramente la próxima vez, cuando trabajemos el punto 9 sobre el carisma. Es interesante ver cómo emerge desde la propia experiencia, como está sucediendo hoy, porque el movimiento se nos ha dado para poder vivir la familia.

El apartado de la familia me ha impactado muchísimo porque reconocía cada palabra como verdadera. Cuando me casé, tenía ese deseo y pensaba que sabía lo que quería decir casarse con la conciencia de un significado mayor, seguir el camino indicado por Otro. Pero con los años (llevo dieciocho años casada) he visto que yo tenía mi propia idea, mi proyecto sobre lo que significaba la familia. A medida que pasaban los años, todo se me quedaba estrecho. Todo me parecía cada vez más una objeción. Pero, por gracia, siempre he tenido amigos que me han ayudado a levantar la mirada y no quedarme parada; y sobre todo gracias también al trabajo de la Escuela de comunidad, poco a poco, todo ha cambiado. Ahora soy consciente de que realmente las palabras de la Escuela de comunidad sobre la familia son carne viva para mí, es decir, son realmente verdaderas. Comprendo que lo que hace poco era una objeción ahora es lo que me permite caminar. Entonces,

el marido, que no es como te gustaría, es ese “estrecho” que te conduce hasta el fondo del verdadero significado, y dentro de esta mirada de reconocimiento todo florece. Si no hubiera encontrado esta compañía, no sé ni siquiera si aún estaría casada, en el sentido de que todo habría sido una objeción y probablemente me hubiera quedado parada antes. Pero ahora puedo mirar a mi marido e hijos reconociendo siempre un bien, porque reconozco en ellos a Jesús y no me quedo en lo inmediato, diciendo: «si mi marido fuera distinto...», «si mis hijos fueran distintos...», «si la circunstancia fuera distinta...». Puedo decir verdaderamente que la realidad es perfecta tal como es, porque es el camino para reconocerle, para reconocer a Jesús. Muchas gracias por todo el trabajo que nos propones.

Es estupendo que cada uno de nosotros pueda reconocer dentro de la experiencia todas las veces que se desvía hacia un proyecto que luego se le queda estrecho. En cambio, participando en un espacio más grande, en el que nos introduce el Misterio, viviendo en esta compañía más grande, las cosas empiezan a hacerse carne viva –como tú dices– y lo que era objeción se convierte en posibilidad de caminar. Nada se nos ahorra, pero todo se hace más nuestro. Con el paso del tiempo, la objeción se convierte en posibilidad, y dentro de esta mirada nueva todo florece. ¿Todo, hasta la gratuidad?

Me alegra lo que ha contado la amiga que acaba de intervenir porque empieza a ofrecer una hipótesis de respuesta.

¡Perfecto!

Hay un punto que me ha costado mucho, y me ha interpelado. Quería pedirte ayuda para entender mejor lo que dice Giussani en la página 111 del libro. ¿Qué quiere decir «gratuidad», qué significa que puedo estar delante de las traiciones del otro, del límite del otro? Leía estas páginas pensando en mis límites, en la separación de mis padres, y me apremiaba la urgencia de una respuesta a la pregunta: «¿Pero de verdad uno puede estar enteramente ante el límite del otro, ante su error?». Porque si no fuera así, al final sería en realidad un esfuerzo por ver quién resiste más, por encontrar la mujer que te deje más tranquilo.

Veamos si alguien puede responderte con su experiencia.

Durante la Escuela de comunidad del pasado viernes con mi grupo, nos detuvimos en esta frase del punto 8: «Uno aprende de las mismas dificultades de relación –iluminadas por el juicio que permite Su Presencia– a ver en el otro el misterio de Cristo» (pp. 113-114). Intuí lo que significaba y su importancia, pero nunca lo había visto tan claro como después de lo que pasó en el fin de semana. El viernes por la noche, mi marido y yo tuvimos una discusión sobre lo que más nos cuesta de nuestro matrimonio, y me acosté enfadada. El perdón solo era un recuerdo lejano y me sentía incapaz de todo. Al día siguiente me parecía que la esperanza de resolver la cuestión estaba completamente agotada. Me pasé la mañana haciendo recados sola, quería aislarme del mundo y no ver a nadie. Al volver a casa, estaba convencida de que encontraría a mi marido igual que estaba yo, pero él había vuelto a empezar, contra todos mis pronósticos no se había quedado en la discusión de la noche anterior. Me quedé atónita. Mirándole, me di cuenta de lo que me estaba diciendo Jesús. Ante el decaer de todas mis fuerzas para afrontar la situación, me estaba diciendo: «Mira que la relación con tu marido la hago yo, tu vida la hago yo, deja de sentir sobre tus hombros el peso del mundo y déjame hacer». Así es, la relación con mi marido, en medio de la dificultad, ha sido un verdadero signo del misterio de Cristo en mi vida, que me ha hecho volver a empezar con una esperanza que no tenía desde hace tiempo. Gracias.

¿Veis? Se puede. No con tu energía, no con tu capacidad. Por eso empezábamos la Escuela de comunidad recordando que el Misterio nos ha introducido, insertado, en un lugar que hace posible lo que a nosotros nos parece imposible, como acabas de contar. Si nos dejamos arrastrar por Su presencia, poco a poco, como decíamos antes, lo que era una objeción se convierte en una posibilidad, según un designio que no es el nuestro. A veces, nos gustaría que ciertas cosas pudieran resolverse deprisa, a menudo queremos dictar los tiempos de un cambio, pero solo quien tiene la paciencia de dar tiempo para que el Misterio actúe, dentro de un lugar como este, podrá ver florecer esa gratuidad que nos parece imposible. Porque es imposible si no nos dejamos “arrastrar” por el Misterio. Por eso

siempre me sorprende lo que dice don Giussani cuando habla de la caridad. Solemos pensar que es “cosa nuestra”, algo que podemos vivir generándolo nosotros, mientras que él parte de la iniciativa del Misterio: «Con amor eterno te amé, tuve piedad de tu nada» (cfr. Jer 31,3). La caridad es ante todo iniciativa de Otro, como hemos visto desde el principio. Solo si hacemos experiencia en este lugar, en el que Cristo nos ha insertado, en un momento dado, «movidó por una conmoción» (L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, Encuentro, Madrid 2007, p. 249) por haber sido tratados por Él con caridad («Dios se ha conmovido por nuestra nada. No solo esto: Dios se ha conmovido por nuestra traición, por nuestra tosca pobreza, olvidadiza y traidora, por nuestra mezquindad»; *¿Se puede vivir así?*, op. cit., p. 241), nosotros también nos volvemos capaces de gratuidad. Es imposible alcanzar la gratuidad solos –tenéis toda la razón–, solo podemos ser cada vez más capaces de esta gratuidad por la gratitud que desborda en nosotros por todo lo que recibimos de Cristo en este lugar. Seremos los primeros sorprendidos porque, como hemos oído hoy, lo que no esperábamos se ha hecho posible: casi emergiendo de la gratuidad en que vive inmerso, su actitud te dejó asombrada, hasta el punto de regenerar vuestra relación y vuestro matrimonio. Pero muchas veces tenemos prisa por que las cosas vayan según los plazos que disponemos nosotros y, en consecuencia, el método de Dios nos pone nerviosos porque nos parece demasiado sumiso, demasiado respetuoso con nuestro camino humano, con nuestra libertad. La cuestión es que se trata del método más adecuado a nosotros, porque si tuviéramos que cumplir ciertas condiciones, ¡nadie lo conseguiría! Por eso no podemos pedir a los demás lo que nosotros no podemos cumplir. Solo si aceptamos el método de Dios podremos ver realizarse una gratuidad en las relaciones que de otro modo sería imposible. Porque «todo parte de un Acontecimiento, de que suceda, y “el perfume de la pertenencia” nace de la permanencia en ese “vínculo esencial”», como decía la segunda intervención de esta noche. Ella deseaba que esto llegara a ser suyo, poder llegar hasta ahí, a esa gratuidad de la que hablas. Si tenemos paciencia, lentamente llegaremos, gracias a Él, que nos introduce en esta experiencia. «En la casa, en la familia, entre esos amigos, nos encontramos continuamente [no solo con nuestros límites, que todos podemos enumerar perfectamente] con el Acontecimiento de esa Presencia que, si la reconocemos, cambia la mirada [como cambió la mirada de tu marido] y el sentimiento de uno mismo y de todas las cosas. Dentro de la casa uno ve en el rostro del otro el misterio de Cristo presente. Uno aprende de las mismas dificultades de relación –iluminadas por el juicio que permite Su Presencia– a ver en el otro el misterio de Cristo» (p. 113-114). Por eso siempre resulta decisivo que nosotros, por lo que nos ha pasado en la vida, demos espacio a la promesa que nos alcanzó cuando nos encontramos con Cristo en una realidad viva como el movimiento, de modo que pueda llegar a cumplirse el deseo que tenemos de vivir y ver en nuestras relaciones, entre nosotros y en la familia, el misterio de Cristo. Esta es la gran promesa que Cristo nos hace y que nos sigue haciendo, como documentan muchos de los testimonios que escuchamos constantemente cada vez que hacemos gestos como este.

Escuela de comunidad. La próxima Escuela de comunidad por videoconexión será el miércoles 24 de febrero a las 21:00 horas.

Durante este mes trabajaremos sobre el punto 9 del segundo capítulo de *Crear huellas en la historia del mundo*, titulado «La forma persuasiva con la que interviene en la historia el Espíritu Santo: el carisma».

Libro del mes. El libro del mes para febrero y marzo será *Desierto. La novela de Moisés*, de Jan Dobraczyński, Ed. Morcelliana.

La lectura de este libro nos acompañará en el tiempo de Cuaresma, ayudándonos a penetrar en toda la profundidad de la palabra «elección» que hemos estudiado en la Escuela de comunidad.

Encuentro sobre educación. Por iniciativa de algunos amigos profesores, el sábado 30 de enero a las 21:00 horas habrá un encuentro público online titulado “*Educación, comunicación de uno mismo. Crecer y hacer crecer en tiempo de pandemia*”. Será un diálogo conmigo sobre las muchas provocaciones que están surgiendo durante este tiempo a raíz de la situación educativa, pero no solo.

Como decíamos en la última Escuela de comunidad, la emergencia educativa nos afecta a todos, no solo a los expertos en la materia. Por tanto, todos estamos invitados a participar y difundir la invitación entre todos los que puedan estar interesados. El encuentro se retransmitirá en directo por el canal de YouTube de CL, para garantizar la mayor difusión posible. A partir de mañana encontraréis en la web la invitación para descargar y difundir también por redes sociales.

Ejercicios de la Fraternidad 2021. Los Ejercicios de la Fraternidad se celebrarán del 16 al 18 de abril, por videoconexión. Este año no habrá Ejercicios de trabajadores, que normalmente se celebran después de los de la Fraternidad. Dada la situación excepcional, se ofrecerá la posibilidad de que los inscritos a la Fraternidad puedan invitar a los Ejercicios a amigos que no estén inscritos.

En las próximas semanas se enviarán indicaciones al respecto de las modalidades de inscripción y participación en este gesto, tanto para Italia como para los demás países.

La Jornada de recogida de medicamentos 2021 promovida por el Banco Farmacéutico se celebrará del martes 9 al lunes 15 de febrero.

Invito a todos a participar, principalmente donando un medicamento en las farmacias adheridas y también ofreciendo cada uno su disponibilidad para cubrir un turno como voluntario, según las formas que se indicarán. Señalo especialmente la necesidad de voluntarios para el sábado 13 de febrero. Para más información, contactar con el responsable del Banco Farmacéutico de la comunidad o consultar la web www.bancofarmaceutico.org.

Misas de aniversario de don Giussani y de la Fraternidad. Como ya se ha comunicado mediante las secretarías locales, este año cada comunidad valorará si proponer la misa y cómo, en función de las disposiciones anti-Covid vigentes, de acuerdo con su respectivo obispo y observando siempre la máxima prudencia.

Ofrecemos lo que se pueda o no se pueda organizar como agradecimiento personal y petición al Misterio, para que la *correspondencia imposible* que nos ha acontecido y nos acontece en nuestro encuentro con el movimiento nos sorprenda siempre y nos llene de alegría, de modo que pueda crecer nuestra fidelidad al carisma.

Veni Sancte Spiritus.

¡Buenas noches a todos!